

comentarios

UNOS VAN Y OTROS VIENEN.—La economía nacional ofrece con frecuencia algunas paradojas. El mismo día en que de regreso de su viaje de negocios llegaba a Maiquetía el Sr. Ministro de Hacienda, circuló la noticia "confidencial" de que algunos banqueros neoyorkinos visitaban cuasi de incógnito a Caracas.

El Dr. Oberto presidió en Washington la reunión del Grupo de los 24. Pero su excursión por Londres, París y Madrid tuvo objetivos financieros. Además de calmar la inquietud de los inversionistas extranjeros, trató llanamente de captar algunos fondos. Las críticas acerbas sobre el endeudamiento externo de la nación han solido ser exageradas. Y aun el mismo ritmo de su crecimiento, algo acelerado en los últimos años, no parecería alarmante.

En cambio, sí resulta curioso que vayamos a buscar fuera lo que al parecer sobreabunda dentro y otros están tratando de llevarse a Nueva York.

Por efecto de la elevación de los precios del petróleo y la consiguiente generosidad del gasto público, la liquidez monetaria disponible experimentó a lo largo del año 1972 un fuerte incremento del 20%, para alcanzar a fines de diciembre la elevada cifra de 16.862 millones. De ellos, 14.245 constituidos por dinero depositado en los Bancos. La Asociación Bancaria, pese a esa dilatación de la oferta posible de fondos, no pensó en rebajar mayormente los tipos de interés —eso que vivimos en un sistema de "libre empresa", donde hay que dejar jugar a las leyes de la oferta y de la demanda—. Y aunque su Presidente haya tenido interés en disimular la cosa, lo cierto es que el excedente de encaje bancario ha supuesto un promedio mensual de 797 millones, con límites máximos de hasta 999 millones en febrero y 902 millones en noviembre último. Ello, a pesar de haber dilatado con mayor generosidad las colocaciones, y, por primera vez en la historia, haber suscrito con menor recelo los valores del Estado hasta por un monto de 807 millones.

No escasean, pues, los capitales en Venezuela. Tan es así, que han venido a buscarlos los banqueros neoyorkinos. Apremiados por la intensa demanda de fondos por parte de sus empresarios; enfrentados con la momentánea restricción de la oferta monetaria por parte de la Reserva Federal, algunos Bancos de Nueva York están ofreciendo la apertura de cuentas en bolívares. ¿Recibirán esos depósitos, para luego con ellos recabar del Banco Central algunos dólares? Estaríamos prestando dinero a Norteamérica, al mismo tiempo que mendigábamos capitales en Europa. La mejor encuesta pre-electoral que podría hacer el Partido de Gobierno sería el lanzamiento de un vasto empréstito interno cuya fácil o difícil suscripción mediría la popularidad de que goza.

LA REPRESA DE YACAMBÚ.—La política de regionalización va produciendo sus frutos. El Dr. José Rafael Colmenares presidente de CORPOOCCIDENTE ha impulsado una intensa campaña a favor de la represa de Yacambú. Esta gigantesca obra con-

vertirá en auténtico vergel 20.000 hectáreas, de Quíbor y El Tocuyo, y calmará la crónica sed de la ciudad de Barquisimeto. Los 3.000 litros por segundo permitirán a Barquisimeto convertirse en una moderna ciudad con capacidad industrial.

La obra consiste en taponar el "Caño Angostura" donde el torrente del río Yacambú, que baja de las laderas de la parte alta de Sanare, se estrecha al máximo entre dos montañas. 30 millones costará la represa. El agua retenida allí será conducida por un túnel subterráneo de 24 kilómetros al valle de Quíbor. El túnel costará 130 millones.

El conjunto de la obra con el sistema de conducción y de riego incluidos costará a la nación 260 millones de Bs. Podrá estar lista en 5 años.

Nos alegramos y aplaudimos esta batalla por la riqueza de Lara. Sólo la zona regada podrá duplicar la actual producción agrícola de Lara.

Pero debemos manifestar nuestra alarma ante ciertas noticias que nos han llegado de que conocidos capitalistas están acaparando, a bajo precio, las tierras de promisión de Quíbor. Ojalá sea falsa alarma. En todo caso el Estado tiene una grave responsabilidad para que en el futuro las tierras de Quíbor sean de los que las trabajen. Es la hora de poner las bases para las empresas de trabajadores agrícolas. Mañana será tarde. El Gobierno de hoy será el responsable de que una obra maravillosa se convierta en una transferencia de 260 millones a la empresa privada y de que una esperanza se convierta en dominación de los trabajadores de mañana.

LA EMPRESA PRIVADA DEFENSORA DE NUESTROS DERECHOS.—"La empresa privada es el más sagrado de los derechos del hombre." Así nos informa la televisión en un aviso pagado por un puñado de grandes empresarios y nos invita a proteger su tímida velita de luz amenazada por el socialismo.

Tal vez el corto número de empresarios tiburones que están tras el anuncio (menos del 0,01% de la población total) se olvidan de que en Venezuela somos 11 millones de habitantes, de los cuales 10 millones setecientos mil no disfrutamos del "más sagrado de los derechos del hombre" pues no podemos ser empresarios.

Nos dice el anuncio que la empresa privada es "la máxima expresión de la libertad individual". Suponemos que lo será para esas pocas decenas de grandes empresarios. En la Venezuela de super-ricos construida por ellos más del noventa por ciento de la población no hemos logrado todavía la "máxima expresión de la libertad" puesto que no comandamos una empresa privada.

Los grandes capitalistas, los de los yates y aviones particulares, han acaparado de tal manera las riquezas nacionales que hacen que el 75% de las familias venezolanas tengan ingresos inferiores a 1.000 Bs. mensuales para atender a las necesidades de seis personas. ¿Por qué los hombres de la velita no prueban el milagro de la empresa privada intentando vivir con 1.000 Bs. mensuales?

Los grandes capitalistas, con su "sagrado derecho" de exportar capitales, de comprar lujosos carros y quintas, de especular con las tierras, de hacer de Nueva York, Miami o Londres el abasto de la esquina a donde se va de compras, estos hombres beneméritos mantienen sus empresas industriales produciendo sólo el 50% de su capacidad, suben los pre-

cios para compensar esta desidia y sacan del país entre 1960-1969 más de 40.000 millones de bolívares (Banco Central) —a pesar de que el Estado les regaló 9.217.093.313 Bs. en exoneración de impuestos desde 1962 a 1972 a importaciones (Datos: Memoria Fomento 1972)— dejando en Venezuela por lo menos 300 mil desempleados y el doble de subempleados. Ellos han creado en la industria unos 15.000 puestos de trabajo anuales para una demanda de cien mil nuevos puestos por año. Si el dinero que se llevaron al extranjero lo hubieran invertido en Venezuela en esos nueve años hubieran creado 1.200.000 puestos de trabajo con lo que la vida de 6.000.000 de venezolanos sería distinta hoy.

Los altos generales de la empresa privada con su derecho de acallar la prensa, de manejar las conciencias con la televisión hacen que 73 personas de cada 100 venezolanos no pase de las aulas de 4º grado, porque invertir el dinero en educación es peor negocio que invertirlo en alcohol. Ellos con su derecho de acaparar y monopolizar ahogan a los pequeños productores agrícolas e industriales.

La dinámica de la empresa privada se niega a conceder el derecho a enfermarse al que gana menos de 3.000 bolívares, y se confiesa incapaz de construir vivienda por menos de 100.000 bolívares en Caracas sin ayuda del Estado. (El 93% de los venezolanos no pueden aspirar en forma razonable a esas viviendas).

La empresa privada extranjerizante que implanta la planificación compulsiva e impulsiva a los trabajadores de ella y a sus recursos, rechaza toda planificación nacional seria y hace que el capital vaya donde el negocio es mayor y no donde más necesita el país.

La dinámica de la empresa privada hace que el uso de materias primas nacionales en los proyectos industriales presentados haya bajado de 254.685.741 Bs. en 1964 a 133.279.628 en 1971, mientras que las materias primas importadas para los mismos proyectos en el mismo período subieron de 88.522.838 a 125.835.592 Bs. (Datos: Memoria Fomento 1971).

La dinámica de la empresa privada conduce a que empresas extranjeras se estén llevando 20 millones de toneladas por año de nuestro mineral de hierro dejando para el país sólo 20 Bs. por tonelada (!) para importar el 96,6 de cada 100 toneladas de acero que se insumen en la industria nacional.

El anuncio de la televisión sería ridículo y cómico si no fuera una trágica burla a los millones de venezolanos que, en el paraíso de la empresa privada, carecemos de todo aquello que se nos dice es, "el más sagrado derecho". Está bien que se diviertan pero no a costa de la vida y sufrimiento de 10 millones de venezolanos. Protejan su velita, pero déjenos luchar por la vida digna y la esperanza para los hijos.

UNA CIUDAD, UNA UNIVERSIDAD.—Han pasado 15 años del 23 de enero. En ninguna parte del país se conmemoró tanto este acontecimiento como en Valencia, ya que el 23 de enero le devolvió su Universidad. Esta institución de historia accidentada, clausurada por Castro en 1904 después de 11 años de fundada, mantenida en asedio durante el decenio de Pérez Jiménez, reducida entonces a un Centro de Estudios de Derecho, manifiesta ahora una inmensa solidez y vigor.

Con su millar de Profesores y 24.000 alumnos distribuidos en diez Escuelas, con una extensión en Maracay, otra de tipo cultural en Puerto Cabello, con un ciclo básico en Medicina con opción a estudios de Odontología, la Universidad de Carabobo es la Universidad de la zona central e industrial.

Presintiendo esta trascendencia nacional, los nuevos fundadores decidieron llamarla Universidad de Carabobo en lugar del nombre recibido de Universidad de Valencia.

El signo valenciano marca sin embargo a esta Universidad cautelosa, serena y sin estridencias como la idiosincrasia de la urbe del Cabriales. Da la impresión de que a pesar del cambio de nombre la Universidad es todavía la vieja institución fuertemente amparada por los prohombres valencianos. Ellos fueron los que alzaron la copa para celebrar los 15 años. La Universidad como una joven aturdida por la celebración de que era objeto, apenas se dió cuenta de lo que pasaba. Mientras la flor y nata de la ciudad se regocijaba, la efemérides pasó inadvertida a la gran masa de profesores y estudiantes. El tiempo con todo, corre a favor de la vitalidad propia de esta magna institución, y no está distante el día en que el gigante despertará y tomará conciencia de lo que realmente es.

PICASSO: EL PINTOR QUE RENACIA CADA DIA.

—Para el arte, el siglo XX se llama Picasso. Un hombre de apariencia vasta y nervuda, como Goya como Buñuel, como Casals, compatriotas suyos. Ojos avizores, ojos de toro, ojos-pasión. No fue genio por haber dejado más bienes de los que heredó. Lo fue por haber trabajado hasta el fin. Por haberse adaptado siempre a la vida a lo largo de sus 91 años. Por haber roto viejos caminos: sus muletas de niño, de joven, de viejo, y haber abierto puertas de nuevas posibilidades. Nos cuenta un amigo suyo: "Picasso se ponía a aprender todo de nuevo cada día, es decir, a recomenzar la vida". Fue un hombre aferrado más al futuro incierto e incómodo que al pasado conocido y experimentado. Más a las nuevas preguntas de la vida que a las viejas respuestas.

"Niño eterno" ha sido llamado porque para él no había pretérito sino porvenir. "La obra de Picasso es un constante recomenzar, un renacer incesante, creación ininterrumpida de estilos radicalmente diferentes". (Time). Volver a empezar, rejuvenecer, retornar a la pedagogía del aprendiz, del niño que escucha para entrenarse de hombre, es admirable.

Esta continua palingenesis constituye la lección ética y pedagógica más genial de Picasso. Los hombres, como los pueblos, y naciones, necesitamos coraje para cambiar de piel, para no entorpecer la marcha de la historia, para no ser traba de los acontecimientos, para no echar el ancla en formulismos de vida neurótica, carcomidos por etiquetas y prejuicios a caballo de códigos que ya nadie respeta ni cree por caducos. Ser joven a los 90 años es un mérito. Comprender la evolución de la sociedad e interpretarla con amor y entusiasmo juvenil según las pulsaciones del tiempo, desde la experiencia de la vejez, es una virtud.

Picasso ha muerto. Joven y activo a sus 91 años Con los pinceles creadores en la mano y figuras de pax en sus sueños. Por eso más que el luto por un funeral, la Cultura celebra la exaltación de una personalidad inmortal. No quería morir. Y lo consiguió.